

## DALLY

Si tuviera que elegir al verdadero personaje de la banda, sería Dallas Winston-Dally. Me gustaba dibujarle cuando estaba en un estado de ánimo peligroso, porque entonces podía plasmar su personalidad en unas pocas líneas. Tenía un rostro como de elfo, con pómulos altos y barbilla puntiaguda, dientes pequeños y afilados de animal y orejas de lince. Su pelo era casi blanco de tan rubio, y no le gustaban los cortes de pelo, ni el aceite para el cabello, así que le caía sobre la frente en mechones y le salía por detrás en penachos y se enrollaba detrás de las orejas y a lo largo de la nuca. Sus ojos eran azules, de hielo ardiente, fríos con un odio hacia todo el mundo. Dally había pasado tres años en el lado salvaje de Nueva York y lo habían detenido a los diez años. Era más duro que el resto de nosotros: más duro, más frío, más malvado. El matiz de diferencia que separa a un miembro de una pandilla de motociclistas de un matón no estaba presente en Dally. Era tan salvaje como los chicos de los suburbios, como la banda de Tim Shepard.

En Nueva York, Dally se desahogaba en peleas de bandas, pero aquí las bandas organizadas son una rareza: sólo hay pequeños grupos de amigos que se mantienen unidos, y la guerra es entre clases sociales. Una riña, cuando se arma de veras, suele nacer de una pelea de rencor a la que los oponentes traen a sus amigos. Oh, hay algunas bandas con nombre, como los River Kings y los Tiber Street Tigers, pero aquí en el suroeste no hay rivalidad entre bandas. Así que Dally, aunque a veces podía meterse en una buena pelea, no tenía algo específico que odiar. Ninguna banda rival. Sólo los Socs. Y no se les puede ganar por mucho que se intente, porque tienen todas las de ganar y ni siquiera azotándoles se va a cambiar ese hecho. Tal vez por eso Dallas estaba tan amargado.

Tenía una gran reputación. Lo tienen fichado en la estación de policía. Había sido arrestado, se emborrachaba, montaba en rodeos, mentía, engañaba, robaba, asaltaba a los borrachos, atacaba a los niños pequeños... hacía de todo. No me gustaba, pero era inteligente y había que respetarlo.

*Hinton, S. E. (2006). The Outsiders. Penguin Classics.*